

LA REVOLUCION MEXICANA Y LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Pablo A. Pozzi

El periodo entre 1910 y 1920 fue sentido en los Estados Unidos como de convulsión, cambio y crisis tanto a nivel nacional como internacional. A nivel nacional este fue parte de la *Era Progresista*, un periodo de transición que se caracterizó por fuertes conflictos sociales. El crecimiento del Partido Socialista y de la IWW, las huelgas de Lawrence y de Paterson, la masacre de Ludlow, las oleadas inmigratorias y el resurgimiento del Ku Klux Klan, el movimiento antimonopolista y las exigencias de reformas políticas locales, se combinaban todos para generar la impresión de una profunda crisis de la sociedad estadounidense.¹ Al mismo tiempo, el mundo también se estremecía y parecía amenazar con ahogar a los Estados Unidos en sus conflictos y crisis: la Revolución Rusa cuestionaba la existencia del capitalismo y convulsionaba a los trabajadores del mundo; la Primera Guerra Mundial hacía tambalear al Viejo Mundo en un mar de sangre y destrucción; y la Revolución Mexicana, ya no en un lejano continente sino en un país vecino, amenazaba con un contagio a través de una frontera porosa hacia zonas norteamericanas en las que vivían millones de personas de origen mexicano.

Fue Teodoro Roosevelt el encargado de aclarar las conexiones entre la situación nacional y las convulsiones internacionales al expresar en 1917:

¹ Lo conflictivo del periodo se ve reflejado en distintas obras. Una de las más destacadas, desde una perspectiva funcionalista, es Robert Wiebe, *The Search for Modern Order, 1877-1920*. Hill and Wang, New York, 1967.

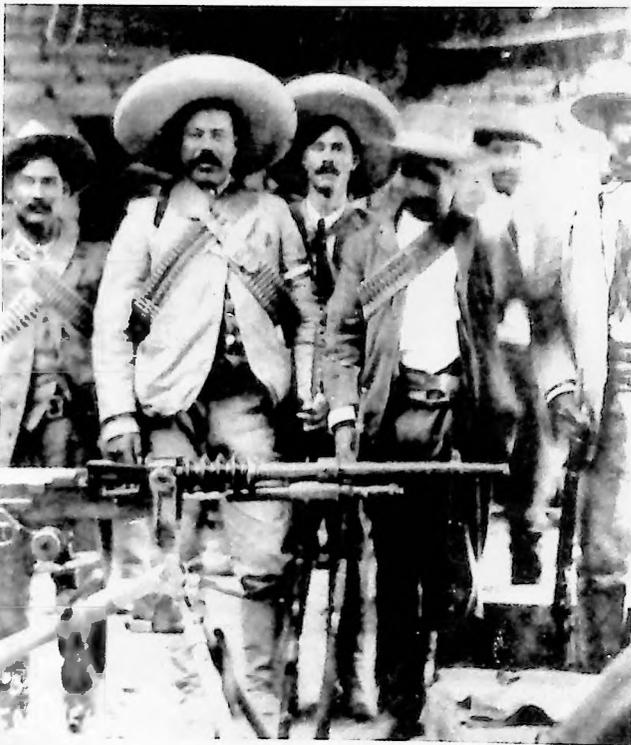


No deberíamos negociar nada con quienes cometieron y se vanaglorian de la infamia del Lusitania, de la violación de Bélgica y del espantoso arrasamiento, los asesinatos al por mayor y la esclavitud de los países conquistados; y los Hearst, los La Follete, los socialistas germanizados, la IWW y los líderes pacifistas que abogaron por tales negociaciones son enemigos de esta nación y de toda la humanidad. [...] Estamos enviando a nuestras tropas a pelear en el extranjero, de modo que no tengan que pelear en casa.²

Las referencias de Teddy eran en torno a la participación norteamericana en la Guerra Mundial, pero sus principios básicos y su visión del mundo fueron también aplicables a la intervención norteamericana en contra de los bolcheviques y, por supuesto, a las invasiones de territorio mexicano durante la Revolución. El 21 de abril de 1914 la marina norteamericana ocupó Veracruz, matando a 126 mexicanos en el proceso. Al día siguiente, el 22 de abril, los guardias privados de las compañías mineras masacraron a los huelguistas de Ludlow, Colorado. Tal como se lo pregunta el historiador Guillermo Zermeño Padilla, ¿Veracruz y Ludlow fueron sólo accidentes coincidentes de la historia?³

² Guillermo Zermeño Padilla, *EUA. Documentos de su historia socioeconómica IV*, Instituto Mora, México, 1988, p. 609.

³ Cristina González Ortiz y Guillermo Zermeño Padilla, *EUA. Síntesis de su historia*, Instituto Mora/Alianza Editorial Mexicana, México, 1988, volumen 2, p. 223.



Es evidente, y una voluminosa historiografía así lo registra, que la intervención norteamericana en la Revolución Mexicana obedeció a una serie de factores. Justificada por la "misión civilizadora" que Herbert Croly enunció en su obra *Los Estados Unidos: tierra de la gran promesa* (1909), y que influyó profundamente la visión del mundo de Woodrow Wilson, la intervención tuvo motivaciones claramente económicas y geopolíticas. Para los norteamericanos, Estados Unidos tenía una responsabilidad de ampliar su autoridad sobre "pueblos semibárbaros" como el mexicano.⁴ Se trataba de salvaguardar las inversiones norteamericanas en México y al mismo tiempo extender y profundizar su influencia y dominación sobre ese país. Al decir de William Jennings Bryan, Estados Unidos no podía "dejar de aprovechar oportunidad tan admirable de aumentar" su riqueza y su importancia "como potencia universal".⁵ Pero al mismo tiempo existía, en forma subyacente, una percepción de que la Revolución Mexicana implicaba un profundo peligro potencial para los Estados Unidos.

Este peligro era múltiple. Por un lado existían aspectos obvios. Pancho Villa atacó el pueblo fronterizo de Columbus en marzo de 1916. A pesar de la expedición punitiva y del aumento de tropas en la frontera, más adelante Villa repitió su penetración del territorio norteamericano hasta llegar a adentrarse cerca de 500 km.⁶ Asimismo, el hecho de que la opinión pública creyera en el apócrifo telegrama Zimmerman también marca una percepción de que México podía ser peligroso para los Estados Unidos.

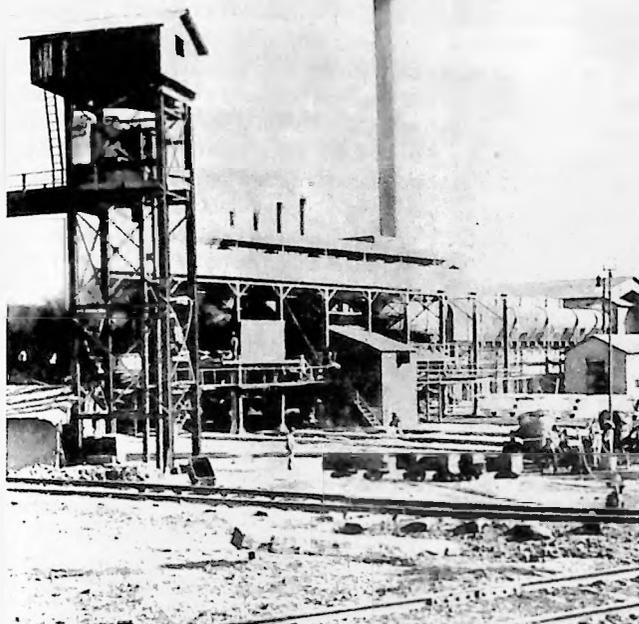
Pero aún más importante son otros hechos. En 1916 Alvin Johnson escribió un ensayo sobre los inmigrantes mexicanos en Texas. En dicho ensayo Johnson señalaba que

[...] el problema mexicano no es simplemente un problema de política exterior [...] también representa un problema laboral y de inmigración, así como un pro-

⁴ Según William Appleman Williams esta concepción databa de la época del presidente Andrew Jackson y fue una justificación para la guerra con México. Véase William Appleman Williams, *La tragedia de la diplomacia norteamericana*, Grijalbo, Buenos Aires, 1960, p. 69.

⁵ González Ortiz y Zermeño Padilla, *op. cit.*, p. 226.

⁶ *Ibidem*, p. 229.



blema de política local, pues los trabajadores mexicanos están cruzando la frontera constantemente y dispersándose por todo el país buscando trabajo. [...] Hay multitud de mexicanos cuyos ancestros se establecieron en Texas antes de la proclamación de la República de Texas y mexicanos expulsados en cada una de las mareas revolucionarias, durante los últimos seis años. [...] Discuten tan agudamente como cualquier joven norteamericano los pros y los contras de la intervención en México...⁷

Podemos visualizar el impacto de esta inmigración si consideramos que entre 1910 y 1912 entre sesenta y cien mil trabajadores mexicanos cruzaban la frontera anualmente para trabajar en los ferrocarriles norteamericanos. Además, numerosos inmigrantes mexicanos provenientes de Sonora, Chihuahua y

Durango trabajaron en las minas norteamericanas.⁸ En todos estos casos de trabajadores provenientes de zonas afectadas por el movimiento revolucionario, es evidente que trasladaron con ellos su experiencia y reivindicaciones.

A principios del siglo XX hubo un aumento sin precedentes en la demanda de trabajadores mexicanos por parte de los empleadores norteamericanos.⁹ El número de trabajadores aumentó y consecuentemente la organización y resistencia de clase. En 1920 los mexicanos habían desplazado a los inmigrantes europeos en las cuadrillas de mantenimiento de los ferrocarriles del suroeste. Asimismo, se habían convertido en la principal fuerza laboral de la agricultura de California. La minería continuaba dependiendo de la mano de obra mexicana en Arizona y Nuevo México.¹⁰ La comunidad mexicana en Chicago se generó a raíz de la demanda laboral de los ferrocarriles, las empacadoras de carne y la industria del acero.¹¹

Todo lo anterior resalta no sólo el impacto socioeconómico del trabajador mexicano en Estados Unidos, sino también el hecho de que existía una comunidad a nivel nacional que podía acusar la influencia de la Revolución Mexicana y cuyo accionar podría tener profundos

efectos. Desde el punto de vista de los empleadores norteamericanos, la Revolución Mexicana dejaba de ser un evento en un país vecino para convertirse en un foco potencial de sedición que afectara sus intereses y la estabilidad del sistema.¹²

Como demuestra Javier Torres Parés¹³ esta percepción no era totalmente infundada. El desarrollo más notorio del período anterior a la Guerra Mundial fue la extendida participación de los trabajadores mexicanos en organizaciones radicales e izquierdistas tales como el Partido Liberal Mexicano, los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) y el Partido Socialista. Fue a través del PLM que los mexicanos en Estados Unidos contribuyeron a la Revolución Mexicana y organizaron grupos de trabajo, así como también participaron organizando

⁷ Juan Gómez Quinones, "Los orígenes y el desarrollo de la clase trabajadora mexicana en los Estados Unidos: obreros y artesanos al norte del Río Bravo, 1600-1900", en Juan Gómez Quinones y David Maciel, *La clase obrera en la historia de México. Al norte del Río Bravo (pasado lejano)* (1600-1930), Siglo XXI Editores, México, 1981, p. 65.

⁸ Luis Leobardo Arroyo, Victor Nelson Cisneros y Juan Gómez Quinones, "Preludio al futuro: pasado y presente del trabajador mexicano al norte del Río Bravo, 1600-1975", en Juan Gómez Quinones y Luis Leobardo Arroyo, *Orígenes del movimiento obrero chicano*, Editorial Era, México, 1978, p. 16.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Véase Gerardo Necochea, "Familia, comunidad y clase: los inmigrantes mexicanos en Chicago, 1916-1930", en Seminario de movimiento obrero y Revolución Mexicana, *Comunidad, cultura y vida social: ensayos sobre la formación de la clase obrera*, INAH, México, 1991.

¹¹ La vinculación fue hecha, expresamente, por el New York Times. Véase Howard Zinn, *A People's History of the United States*, Harper & Row, New York, 1980, p. 348.

¹² Ver la obra de Torres Parés, *La Revolución sin frontera*, UNAM, México, 1990. También seguimos los estudios de Juan Gómez Quinones, David Maciel, Luis L. Arroyo y otros.

⁷ Zermeño Padilla, *op. cit.*, pp. 54-57.

actividades radicales. La prédica anticapitalista y anarco-comunista del PLM tuvo bastante eco entre los mexicanos en Estados Unidos. Uniendo teoría con práctica, el PLM participó activamente en las luchas de los trabajadores mexicanos industriales y agrícolas del sureste norteamericano.

A través del PLM, muchos mexicanos se vincularon con la IWW. Por ejemplo, la huelga de fundidores en El Paso, Texas, en 1913 fue una de las huelgas más grandes en la historia de esa ciudad. Organizados por la IWW y por la Federación de Mineros del Oeste la totalidad de la fuerza de trabajo mexicana estalló en conflicto. La vinculación entre trabajadores mexicanos, la comunidad local, los activistas de la IWW y militantes socialistas norteamericanos estremeció a los empleadores y al gobierno texanos que no dudaron en recurrir a las tropas estatales para reprimir duramente el conflicto. Lo mismo ocurrió en la huelga de trabajadores mexicanos en la siembra del trigo californiano en 1913.¹⁴

En la minería también encontramos el impacto de los trabajadores mexicanos y su vinculación con la izquierda norteamericana. Desde 1900 los mineros mexicanos participaron en las huelgas de Colorado, integrando la Federación de Mineros del Oeste vinculada al Partido Socialista y fundadora de la IWW. Fueron estos trabajadores, junto con inmigrantes europeos y norteamericanos de nacimiento, los que llevaron adelante la huelga de mineros de Ludlow, en 1914, que resultó en una masacre por parte de la patronal.¹⁵ También interpretaron un papel crucial en las huelgas de mineros de Arizona durante 1915.¹⁶

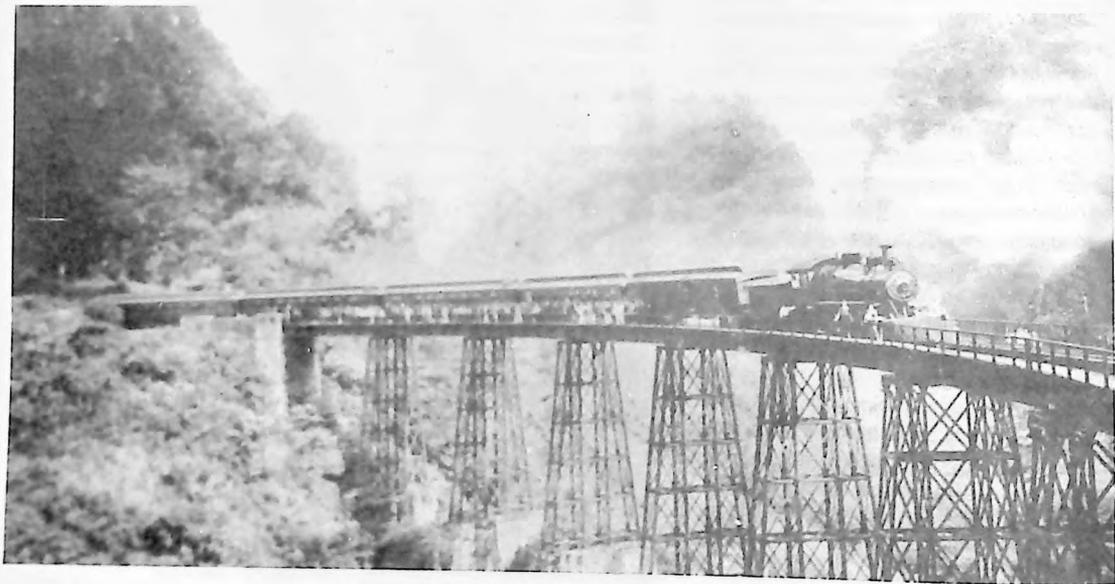
¹⁴ Juan Gómez Quinones, "Los primeros pasos: conflictos laborales y sindicalización de los chicanos de 1900 a 1920", en Gómez Quinones y L. Arroyo, *op. cit.*, pp. 75-76.

¹⁵ Los mineros en Colorado eran principalmente de origen mexicano, eslavo, griego, italiano y británico. El socialismo era muy fuerte entre ellos, organizado a partir de grupos y clubes étnicos y nacionales. Véase David Montgomery, *The Fall of the House of Labor*, Cambridge University Press, New York, 1989, pp. 335 y 341.

¹⁶ Gómez Quinones, "Los primeros pasos...", p. 78.

Así, lo que se podía percibir de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos durante la época, era que conformaban una comunidad combativa y radicalizada con una admirable tradición de actividad militante y con fuertes vínculos con el ala más radicalizada de la Revolución Mexicana. En Texas, los socialistas mexicanos organizaban a su propia gente. A través del suroeste los granjeros y los peones mexicanos se organizaban en el Sindicato de Arrendatarios de América y en la Liga de Tierras de América. Intentaron unificar a los sindicatos combativos de la región y organizar una huelga general. En 1911 realizaron un Congreso Mexicanista que expresó el deseo de no separar las reivindicaciones de los trabajadores mexicanos de la defensa de la cultura de la comunidad en contra de la sociedad dominante y reflejó las vinculaciones con los revolucionarios del otro lado de la frontera. En 1915, la comunidad mexicana en el sur de Texas inició una insurrección armada separatista que proponía o la reunificación del suroeste con México o el establecimiento de un estado mexicano soberano.¹⁷ Indudablemente fue un periodo de efervescencia de los mexicanos en Estados Unidos, y de alta peligrosidad desde la perspectiva de los empleadores y el gobierno norteamericano. Así, estos trabajado-

¹⁷ Para todo lo anterior seguimos a Arroyo, Cisneros y Gómez Quinones, *op. cit.*, p. 17-19.



res, que ya a fines del siglo XIX desarrollaron organizaciones sindicales y fuertes conflictos, eran visualizados por los norteamericanos como un posible foco de sedición.¹⁸

Asimismo, muchos de los miles de personas movilizadas por la IWW para las batallas por la libertad de expresión, durante 1910 y 1911, en el sur de California después se incorporaron a la fuerza de "socialistas insurreccionales" comandadas por el general Pryce que más tarde lucharon en la Revolución Mexicana.¹⁹ Los sindicatos mexicanos de Guadalajara manifestaron su solidaridad reclamando la libertad de los activistas norteamericanos presos en Everett, estado de Washington.²⁰ También el sindicato minero (UMW) de Estados Unidos reclamó que Wilson dejara de intervenir en México y ayudara a los mineros de Ludlow que estaban siendo masacrados.²¹ Pero los oficiales de la Guardia Nacional de Colorado, y las autoridades estatales, estaban convencidos que el entrenamiento recibido en reprimir a los huelguistas representaba "un inestimable servicio en caso que comiencen las hostilidades entre México y Estados Unidos".²²

Todo lo anterior no sólo afectaba a la burguesía norteamericana. La AFL dirigida por Samuel Gompers también estaba convencida de la vinculación entre ambos movimientos "subversivos" y en la necesidad de jugar un papel activo en su represión. Según el historiador norteamericano Ronald Radosh,²³ la IWW no sólo amenazaba a la AFL en Estados Unidos sino que, debido a su vinculación con los trabajadores mexicanos, presentaba un desafío a la capacidad de Gompers para extender la influencia de la AFL en México. Después de la muerte de Madero, la AFL apoyó activamente a Venustiano Carranza. Gompers estableció relaciones con Luis Morones y la CROM con el objetivo de, entre otras cosas, coordinar el accionar contra la IWW en ambos países.

¹⁸ Véase Robert Justin Goldstein, *Political Repression in Modern America. 1870 to the present*, Schenkman Publishing, New York, 1978, pp. 93-102.

¹⁹ Philip Foner, *The Industrial Workers of the World 1905-1907. History of the Labor Movement in the United States*, International Publishers, New York, 1976, volumen 4, p. 188.

²⁰ *Industrial Worker*, 6 de enero de 1917, citado en Foner, *op. cit.*, p. 541.

²¹ Philip Foner, *The AFL in the Progressive Era. History of the Labor Movement in the United States*, International Publishers, New York, 1980, p. 208.

²² *Ibidem*, p. 217.

²³ Ronald Radosh, *American Labor and United States Foreign Policy*, Random House, New York, 1969, pp. 351-352.



En síntesis, había una estrecha vinculación entre el Partido Liberal Mexicano, la IWW, distintos grupos anarquistas como *Mother Earth* y el mismo Partido Socialista. El PLM tenía tradición de organizar a los trabajadores mexicanos en ambos lados de la frontera. Asimismo, los villistas también organizaron grupos de apoyo a la Revolución entre la comunidad mexicana en Estados Unidos.²⁴ Toda esta relación implicó un vasto entramado subterráneo de relaciones, organizaciones y solidaridades. Existían vínculos entre los revolucionarios mexicanos, la comunidad mexicana en Estados Unidos, los movimientos antiimperialista, antiintervencionista y pacifista y el sindicalismo combativo norteamericanos.

Más allá de su real potencial "subversivo", en un momento de fuertes conflictos sociales y de crisis internacional, las relaciones entre la Revolución Mexicana y el movimiento progresista y de izquierda norteamericano fue percibido como altamente peligroso para la situación interna norteamericana. Al fin y al cabo la misma gente que llevaba adelante la huelga de los obreros textiles de Lawrence se veía involucrada en los conflictos de los trabajadores mexicanos de Arizona; la misma gente que se oponía a la participación de Estados Unidos en la Guerra Mundial eran los que se oponían a la intervención en México y los que veían con simpatía a los bolcheviques; la misma gente que pertenecía al ala más radicalizada de la Revolución Mexicana era la que estaba involucrada en organizar, junto con la IWW, a los

²⁴ Agradecemos esta apreciación a la doctora Victoria Lerner.

libertad de prensa



trabajadores mexicanos en Estados Unidos; y la misma gente que organizaba solidaridad y apoyo a los revolucionarios mexicanos se encontraban involucrados con Villa, que invadía Estados Unidos eludiendo a las tropas federales con evidente apoyo de los mexicanos en Estados Unidos.

Para el gobierno y la burguesía norteamericanos individuos como Lucy González de Parsons y John Reed expresaban esta vinculación y el peligro subversivo. Parsons, mexicana de nacimiento, era la viuda de uno de los mártires de Chicago y una importante dirigente socialista. Reed, miembro del Partido Socialista, simpatizante de la IWW, periodista del periódico socialista *The Masses*, participante de la huelga de Paterson, miembro fundador del Partido Comunista norteamericano, había participado y escrito sobre la Revolución Mexicana y sobre la Revolución Rusa. Para muchos esto no era una mera coincidencia sino más bien prueba irrefutable de conspiración y de peligrosidad potencial.

En síntesis, desde el punto de vista del gobierno y de la clase dominante norteamericana había una cantidad de hechos que eran inseparables si se deseaba que el capitalismo norteamericano continuara su desarrollo monopolista ininterrumpido y Estados Unidos creciera como potencia mundial. Al decir de Wilson:

*Nuestras industrias se han expandido hasta tal punto, que harán estallar su ropa si no encuentran una salida libre hacia los mercados del mundo... nuestros mercados nacionales no son suficientes. Necesitamos mercados extranjeros.*²⁵

Era evidente que la situación nacional era inseparable de la internacional. Había que participar en la Gran Guerra, al igual que había que aplastar a la Revolución Rusa y había que reprimir a los pacifistas y socialistas norteamericanos. El envío de tropas al exterior y el Terror Rojo desatado en 1919 cumplieron esa función. En cuanto a México había que asegurarse una creciente influencia en su situación interna y al mismo tiempo garantizar que los sectores menos radicalizados resultaran triunfantes. Asimismo, era imprescindible evitar el contagio a través de la frontera hacia una población trabajadora mexicana, superexplotada e influenciada por el proceso revolucionario. En este sentido la represión en Estados Unidos, la intervención armada y la ingerencia en los asuntos internos de México, la declaración de guerra a las potencias centrales, y la ocupación de Arcángel y Vladivostok son inseparables.

²⁵ Citado en Appleman Williams, *op. cit.*, p. 57.